



# XI Jornadas de Investigación Científica

---

10, 11 y 12 de setiembre de 2012

---

## Facultad de Ciencias Sociales

### Algunas prácticas de género en contextos de pobreza

Mónica De Martino  
Cecilia Espasandín  
Laura Cafaro

# La educación bajo la lupa

# **TÍTULO: ALGUNAS PRÁCTICAS DE GÉNERO EN CONTEXTOS DE POBREZA<sup>1</sup>**

## **AUTORAS:**

**Dra. Mónica De Martino** (UDELAR, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Área de Infancia y Familia)

[monicad@fcs.edu.uy](mailto:monicad@fcs.edu.uy)

**Mag. Cecilia Espasandín** (UDELAR, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Área de Infancia y Familia)

[espasa@fcs.edu.uy](mailto:espasa@fcs.edu.uy)

**Dipl. Laura Cafaro** (UDELAR, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Área de Infancia y Familia)

[laurac@fcs.edu.uy](mailto:laurac@fcs.edu.uy)

## **RESUMEN:**

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación que se está realizando: *Ser Hombres, ser Padres en Contextos de Pobreza* donde luego de la recolección de material empírico se intentan plasmar algunas ideas en torno a esta temática. Partimos de testimonios de vida de hombres que pertenecen a una trama etérea entre los veinticinco y treinta y cinco años, pertenecientes a sectores sociales pobres que viven actualmente en zonas marginales de Montevideo. Hombres que han mostrado apertura para contarnos como en contextos socio-económicos y familiares en general adversos, han construido su identidad masculina. Tomaremos fundamentalmente como referentes teóricos a Bourdieu y Connell para el análisis de los aportes surgidos de las entrevistas, para luego dar un paso más y pensar en las actuales políticas públicas. Si bien en nuestro país, existe el compromiso del Estado uruguayo de introducir la perspectiva de género, el mismo es incipiente y sigue pensado ligado a “género=mujer”. Surge aquí a nuestro entender – y reflejado del material empírico recogido – una dificultad en cuanto a superar las brechas culturales, económicas, sociales y políticas entre géneros, si en los estudios de género no se incluye el tema de las masculinidades y las políticas dirigidas hacia varones.

Palabras clave: masculinidades, paternidades, políticas públicas

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 10-12 de setiembre de 2012)

## Introducción

El presente trabajo reflejará parte de los resultados de la investigación “*Ser hombres, ser padres en contextos de pobreza*”<sup>2</sup>. Para la misma, se realizaron entrevistas en profundidad (testimonios de vida) a hombres en la tramo de edad entre los veinticinco y treinta y cinco años, pertenecientes a sectores sociales pobres, donde se profundizó fundamentalmente sobre la construcción de sus identidades masculinas y paternidades.

Los hombres entrevistados viven en una de las zonas marginales más extensas y características de los suburbios montevideanos y trabajan en una institución educativo-laboral y religiosa de referencia en el barrio. Proviene de familias de pobreza estructural, que tuvieron que salir a trabajar a temprana edad, no pudiendo en muchos casos finalizar la educación primaria, algunos de ellos culminándola ya como adultos.

En la mayoría de los casos, sus familias de origen, fueron monoparentales y numerosas en cuanto a hermanos/as, presentando figuras paternas y/o maternas ausentes, y en caso de estar presentes, con personalidades frágiles o por el contrario, problemáticas ya sea por consumo de sustancias adictivas o por distintas formas de violencia –principalmente ejercida por la figura paterna-, que produjo miedo e impotencia frente a situaciones planteadas en el cotidiano, sintiendo que “*ser hijo (...) fue más peso que cualquier otra cosa*”.

Han constituido en general familias nucleares y como señala De Martino (2011) “*(...) llama la atención el escaso número de hijos tenidos, siendo muy clara y explicitada una política de control de natalidad, asociando mayor número de hijos con mayores niveles de pobreza y menores niveles educativos para su prole.*”

---

<sup>2</sup> La presente investigación es desarrollada por el Área de Infancia y Familia del Departamento de Trabajo Social (FCS-UDELAR) y se enmarca en el Postdoctorado de la Prof. Mónica De Martino en el Programa de Doctorado Interdisciplinario en Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

## Breve referencial teórico

Si existe coincidencia en las distintas corrientes de pensamiento feministas como de los Men's Studies, es el rechazo a la idea de "femineidad" y "masculinidad" únicas y universales. Hablamos de la diversidad de expresiones que varían según el momento histórico, clase social, etnia, edad, etc. Resulta interesante agregar a lo anterior la frase de Badinter (1993) quien sostiene que "(...) *la célebre frase de Simone de Beauvoir también puede aplicarse a ellos: uno no nace hombre, se hace.*" (Badinter, 1993:45).

Desde el imaginario social, *ser hombre es no ser* – entre muchas otras cosas - femenino, homosexual, sumiso, blando. A partir de la segunda década de los setenta en el mundo anglosajón y en América Latina desde finales de la década de los ochenta, surgen los estudios sobre masculinidades donde se ponen de manifiesto el malestar con estos atributos y prácticas de género, que históricamente significaron no sólo para las mujeres sino también para muchos hombres, fuentes de opresión y subordinación. El "hacerse" hombre conlleva un "esfuerzo" que exige suprimir todos aquellos aspectos de la subjetividad tradicionalmente adjudicados a la femineidad. Surge entonces la necesidad de replantear el lugar del hombre en los modelos relacionales, así como la variedad de modelos a partir de los cuales los hombres se definen como tales en las diferentes etapas de la vida, en los diferentes grupos sociales y en distintos contextos culturales.

Los estudios sobre masculinidades aportan fundamentos para la inclusión de una perspectiva relacional de género en el campo del conocimiento y en el de las políticas públicas, que atienda a la complejidad de las prácticas de género.

Continuando en esta línea de pensamiento y para adentrarnos más adelante en el análisis de los testimonios de vida de hombres, que como decíamos más arriba pertenecen a contextos socio-económicos y familiares en general adversos, es que tomaremos algunas ideas centrales de Bourdieu (1994 y 1998) y Connell (1987 y 2005)<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> A partir del 2007, las obras de Robert Connell se publican bajo su nuevo nombre Raewyn Connell, mujer transgénero, socióloga y profesora de la Universidad de Sydney, Australia.

que contribuyen a comprender cómo estos hombres han ido construyendo su identidad masculina:

Connell (1987), se aparta de una mirada ingenua y simplista que asocia caracteres físicos a una identidad – en términos binarios – “femenina” o “masculina” e introduce la característica relacional del concepto “género” que implica una manera de ordenamiento de la práctica social. También se aparta de la teoría parsoniana que define la masculinidad y la femineidad de acuerdo a estereotipos (aún hoy vigentes) y a roles sexuales, considerándola inadecuada como marco referencial para comprender la categoría género. Esta teoría – de acuerdo a Connell – no nos estaría dando explicación alguna sobre la distribución del poder así como sobre la organización social e institucional del género, siendo que las prácticas sociales no pueden ser separadas fundamentalmente de su contexto institucional, como ser el Estado, el mercado y/o lugar de trabajo y la familia.

Connell nos propone tres ejes fundamentales de fenómenos presentes en nuestra vida que podemos conceptualizar y nos aportan a la hora de analizar la construcción social de las identidades de género. Estas son las relaciones de producción (labor), poder y de vínculos emocionales o sexuales (cathexis).

Con “labor” este autor hace referencia a la división sexual del trabajo como sistema generizado alrededor de la producción, el consumo y la distribución tanto en el mundo público como privado.

Para Connell, las relaciones de poder son parte de un aparato socio-político donde se asume la dependencia de las mujeres por parte de los hombres y se refuerza a través del ejercicio de autoridad en los distintos espacios (trabajo, hogar, instituciones, etc.). Al igual que en las relaciones de producción, este autor nos dice que “(...) *la estructura de poder es un objeto de prácticas así como también una condición.*” (Connell, 1987:108). Como forma de estudiar las relaciones de poder entre hombres, Connell formula tres categorías que son las masculinidades hegemónicas, las masculinidades conservadoras y las masculinidades subordinadas. La “*masculinidad hegemónica*” tiende a reproducir la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres, en lo que es la dinámica del patriarcado, pero vale la pena tomar la

aclaración que hace el autor que “(...) *hegemonía no significa dominio cultural total, eliminación de alternativas. Significa el poder alcanzado dentro de un equilibrio de fuerzas, es decir, un estado de situación* (Connell, 1987:184). Hegemonía tampoco es sinónimo de violencia, aunque para sustentarla se puede apoyar en la fuerza. Años después Connell y Messerschmidt (2005) señalan que el concepto de *masculinidad hegemónica* ha sido utilizado por distintas disciplinas, pasando desde la educación, psicología, criminología, etc. habiendo adquirido este término nuevas acepciones que no fueron las originarias. Continuando con la siguiente categoría que Connell propone para investigar las relaciones de poder entre hombres, señala las “*masculinidades conservadoras*” que refiere a aquellos hombres que si bien no responden a ese “tipo ideal” de las masculinidades hegemónicas, tampoco realizan ningún movimiento para cambiar el sistema ya que por el simple hecho de ser hombre, el sistema de dominación patriarcal les estaría ofreciendo ciertos beneficios. Y por último, señala que las “*masculinidades subordinadas*” son aquellas relacionadas fundamentalmente con los hombres gay.

Connell nos propone analizar las relaciones de género a través de la tercera dimensión que es la de “*cathexis*” que hace referencia a las relaciones de afecto, emociones y sexualidad, como dimensiones esenciales de la creación social de género. Para este autor, la “(...) *heterosexualidad hegemónica, entonces, no es un hecho natural sino un estado de situación en el campo del poder y de cathexis*” (Connell, 1987:161).

Siguiendo ahora en la línea de pensamiento de Bourdieu, éste considera que más que poner en cuestión la permanencia o el cambio del orden sexual, es imperioso preguntarse “(...) *cuales son los mecanismos históricos responsables de la deshistorización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes.*” (Bourdieu, 2007b:8) y nos recuerda que instituciones como la familia, la iglesia, el estado, la escuela, etc. son las que realizan un trabajo de *eternización* donde la división entre los sexos aparece – desde una visión androcéntrica - como naturalizada y que se instituye a través de la *violencia simbólica* cuyos efectos y condiciones de su eficacia “(...) *están duraderamente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo forma de disposiciones*” (Bourdieu, 2007b:55). Señala este autor que “*el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del*

*trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres (...)*” (Bourdieu, 2007b:22). En este sentido, Bourdieu (2007b) señala que la dificultad entonces en el abordaje de la masculinidad consiste en que los marcos de los que disponemos para pensarla provienen de una estructura de dominación que tiene entre los hombres al grupo que ostenta privilegios.

Para comprender el proceso socializador, *habitus* es el concepto que le permite a Bourdieu relacionar lo objetivo – el *campo*, es decir, la posición en la estructura social, con lo subjetivo, la interiorización en ese mundo objetivo. Este autor define entonces *habitus* como “(...) *ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. (...) son principios generadores de prácticas distintas y distintivas (...) pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes.*” (Bourdieu, 2007a:19) El *habitus* es por tanto, un sistema de disposiciones duraderas, eficaces en cuanto a esquemas de clasificación que orientan la percepción y las prácticas a través de un “(...) *un sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada*” (Bourdieu, 2007a:40).

### **Algunos testimonios en relación a “labor”, poder y “catexis”**

El trabajo es un estructurador de la vida y del tiempo de las personas cuyo valor se encuentra principalmente en satisfacer las necesidades de subsistencia y/o existenciales, pero también son fuentes de prestigio y autoestima.

Para estos hombres, el ingreso al mercado laboral fue a muy temprana edad (algunos a los 8 años) y estuvo marcado fundamentalmente por situaciones ligadas a la sobrevivencia, ya sea como apoyo a sus madres que eran jefas de hogar a cargo de varios hijos, o como forma de emancipación temprana en relación a sus padres o madres. En este último caso, hacemos referencia a situaciones de violencia doméstica, situaciones de abandono por parte de los progenitores, etc. Las condiciones en que

tenían que salir a trabajar atentaba contra todo derecho laboral: ser niño, extensos horarios de trabajo (entre 10 y 12 hs. o más), condiciones insalubres, falta de descanso, etc. A pesar de esto, los hombres entrevistados consideran que el inicio del trabajo marcó de alguna manera su iniciación como hombres, que con los años fue marcando su identidad masculina: *“Desde que empezás a trabajar tenés que hacerte hombre, porque tenés que salir a pelearla”*.

Señalan una diferencia entre su generación y la generación de jóvenes (varones) donde el trabajo no parece ser fundamento de la masculinidad. A diferencia de su propia generación, en la que el trabajo era vivido con responsabilidad y esfuerzo y orientado a la satisfacción de las necesidades básicas y familiares; la juventud de hoy no adquiere hábitos de trabajo e invierte sus ingresos laborales en bienes de consumo personales de última moda y altísimo costo (calzado deportivo, ropa, juegos electrónicos, etc.) y no en la mejora de las condiciones de vida individuales o familiares. Señalan que los jóvenes actuales, en vez de estar pensando *“(…) en llevar un plato de comida a la casa, están pensando en un play station, en divertirse.”*

La autodefinición de hombre oscila entre diferentes posturas: *“Un hombre de verdad para mí es cuando tiene una casa, una señora, su hijo, su trabajo y mantiene a su familia.”*; mientras que unos pocos consideran que ser hombre implica compartir responsabilidades tanto dentro como fuera del hogar.

No obstante la tendencia en los varones entrevistados a asumir un discurso modernizador respecto a las relaciones de género, las entrevistas a las mujeres (parejas actuales o ex-parejas de los entrevistados) dan cuenta de la sobrecarga de las tareas domésticas que ellas sobrellevan (labores reproductivas, de cuidados, etc.). También se pone de manifiesto la invisibilidad o por lo menos el carácter subalterno de las tareas remuneradas que ellas realizan: tres de las cinco mujeres entrevistadas no identificaban la actividad remunerada que cotidianamente desarrollan como trabajo (servicio en domicilio en distintas ramas: quiosco, almacén, criadero de perros). Cuestionadas por el entrevistador, explicaban que su trabajo había sido “idea” de su pareja, quien habría tenido la incitativa y estimulado la actividad. En el discurso de la mujer, el hombre aparece como el que “concede” el trabajo de ella. El siguiente fragmento de entrevista es ilustrativo de lo anterior:

*“-Ahora tengo negocio en mi casa...*

*-¿Cómo surgió la idea?*

*-Mi marido, me dijo para hacer. Primero yo le había dicho y me dijo que no...*

*-¿Fue una idea que se te ocurrió a vos?*

*-Claro, yo le había dicho y él me dijo que no, que no sé qué, y después me dijo. Por ahora seguimos con eso”.*

Paradójicamente, la relativa independencia que podría generar el trabajo para la mujer, aparece invisibilizado, concedido por el hombre y en parte causante de cierto aislamiento y soledad, en tanto se realiza en el propio domicilio. *“Vivo muy encerrada, a veces pienso “se me está pasando la vida acá dentro” (...) La primera vez que hice más amistad... fue la vez que trabajé... Y después dejé de trabajar y me volví a encerrar de vuelta”.*

El ser hombres también es asumir una tarea pedagógica tanto con sus parejas como con sus hijos: *“Ser hombre es ser un tipo que también tiene que tener claro lo que quiere y ser un referente. Un hombre tiene que ser un referente. Hablo en todo: como compañero y con la familia.”* Estas palabras del entrevistado ilustran la concepción de honra que señala Bourdieu (2007) al referirse a los componentes de la masculinidad. Como señalamos en otro momento, los entrevistados *“en general recurren a cierta concepción de honra (Bourdieu, 2007) como elemento que constituye la identidad de género, pues piensan que el hombre precisa “imponerse” tanto a nivel público como privado, como una especie de agente moral: “el que dice la verdad”; “ el que da el ejemplo”, “el que educa”; “el que explica a la mujer”; “el que defiende su casa”; “el educador de otros jóvenes”; “el que es ejemplo de que se pueden superar situaciones”* (De Martino, 2011).

El otro elemento que los entrevistados señalan como elemento fundamental de la identidad masculina es la paternidad. La cualidad pedagógica que señalábamos anteriormente en relación a la masculinidad aparece claramente en el ejercicio de la paternidad y, en cierta medida, asume formas generizadas. Por ejemplo, mientras la orientación pedagógica y los cuidados dirigidos al hijo varón refieren a la prevención de accidentes de tránsito (accidentes en moto), los cuidados orientados a la hija mujer son respecto a la prevención del embarazo (resguardo sexual o al menos uso de métodos

anticonceptivos). Ciertos estereotipos de género (virilidad peligrosa versus pudor femenino) aparecen reproducidos en el ejercicio de la paternidad.

Ser hombre es igual a ser padre. Ser padre, ser hombre pasa por “(...) *salir a buscar el peso día a día*” para alimentar a la familia, significa tener una casa, salir a trabajar y dar el ejemplo a los hijos. A pesar de esto, consideran que les resulta más pesado ser hombres que padres ya que “*Es difícil ser hombre y decir que no porque la otra parte espera un sí del hombre*”.

La mayoría de los hombres entrevistados dicen no haber tenido una figura paterna válida como ejemplo, sino que fueron construyendo el ser padres a través de ejemplos cercanos (vecinos, referentes institucionales, etc.). Se lamentan de la ausencia paterna, tanto figurada como literal, la ausencia de un referente que los fuera guiando y protegiendo. “*Uno no sentía un montón de cosas afectivas y de valores que no fueron transmitidos. Yo los fui robando, soy un robador de valores*”. En la mayoría hay demandas por mayor cercanía afectiva tratando de compensar esta falta no reeditando su historia, sino de estar activamente presentes en la vida cotidiana de sus hijos/as llevándolos a la escuela, jugando con ellos, conversando, etc. En general, en cuanto a la paternidad, se encuentran entonces frente a un escenario que difiere de aquel en el que fueron socializados, pero que de acuerdo a sus relatos, es una de las experiencias más satisfactorias y en las que encuentran gratificaciones importantes, más allá de que muchos señalan el poco tiempo que tienen para estar con sus hijos por las largas jornadas de trabajo.

En el universo de agentes socializadores que marcaron el camino de estos hombres, se destaca la institución educativo-laboral en la que trabajan y a la cual se acercaron desde niños o desde muy jóvenes. La institución y particularmente algunas figuras históricas de la jerarquía institucional (padres religiosos), han tenido un carácter determinante en los procesos de construcción de las masculinidades y paternidades de los hombres entrevistados. De hecho, la dimensión educativo-religiosa de la institución incide en el desarrollo de la cualidad pedagógica que estos hombres manifiestan. Los entrevistados son “educadores” de las nuevas generaciones que ingresan a la institución y por lo tanto, les compete la promoción de valores, de hábitos, de comportamientos.

Resulta interesante, que a pesar de que la paternidad pasa a señalarse como elemento constitutivo de la masculinidad, algunos de los hombres entrevistados señalan haber elegido el momento en que quisieron ser padres. Así es como uno de ellos dice: “*Yo iba a tener un hijo el día que realmente lo sienta, que esté maduro, que quiera tenerlo. Ser padre es el consumo final. Primero vos sos hombre, y después pasás a ser padre.*” Otros pocos tuvieron a su primer hijo/a siendo adolescentes y sienten no haber estado del todo preparados – tanto ellos como sus parejas – y de haber tenido que asumir mayor responsabilidad frente a la obligación de conseguir el sustento familiar.

Hablan por lo general de una iniciación sexual temprana, variada en el sentido de con quien fue: con su novia, “*una muchacha medio fatal del barrio*” o una prostituta.

### **Masculinidades y políticas públicas**

De esta primera aproximación al material empírico de la investigación surge una caracterización primaria de las condiciones objetivas y subjetivas de vida de los hombres entrevistados. En los términos de Bourdieu, han logrado de alguna forma transformar el *habitus* adquirido en sus procesos de socialización y aprovechar activamente el *campo*.

Las políticas públicas juegan un papel central en las posibilidades de difundir una concepción relacional de género e intervenir en pro de la equidad de género, incidiendo en las condiciones objetivas y subjetivas de vida de hombres y mujeres.

Si bien en este momento, en nuestro país hay una intencionalidad política de que los programas y/o las políticas públicas se formulen integrando el concepto de “género”, consideramos que contradictoriamente el mismo se hace cada vez más difuso, incluso se ha vuelto apolítico. Las políticas públicas se encuentran aún matizadas por una concepción binaria del concepto de género que reitera en su esencia – no tanto en el discurso - la dicotomía naturaleza/cultura, denotándose una clara ausencia de programas y acciones orientadas a varones (Güida et al, 2007), dada la priorización estratégica en la mujer – priorización no siempre sustentada en un enfoque de género, sino también

desde una perspectiva estereotipada del rol femenino-materno, como en el caso de políticas de corte asistencial. Además, los estudios de género suelen referirse al varón y a la mujer en el marco del orden heterosexual hegemónico, sin un abordaje de la diversidad sexual, si bien también esta última integra los discursos políticos actuales pero no se ve claramente visualizado luego en la formulación y puesta en práctica de políticas públicas.

## BIBLIOGRAFIA

Badinter, Elisabeth 1993 (1992) *XY. La identidad masculina.*, Alianza Editorial, Madrid, España

Bourdieu, Pierre 2007a (1994) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.*, Editorial Anagrama, Barcelona, España

Bourdieu, Pierre 2007b (1998) *La dominación masculina.*, Editorial Anagrama, Barcelona, España

Connell, R.W. (1987) *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics.*

Connell, R.W., Messerschmidt J. 2005 „Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept“ (p. 829-859), en *Gender and Society*, Vol 19, No. 6

De Martino, Mónica 2011. *Ser hombre en contextos de pobreza. El significado de la masculinidad.* Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales. UFSC. Florianópolis.

Güida, C.; Martínez, I.; Salles, G.; Scarlatta, L. 2007. *De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema.* UNIFEM, Naciones Unidas. Trilce. Montevideo.



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY